

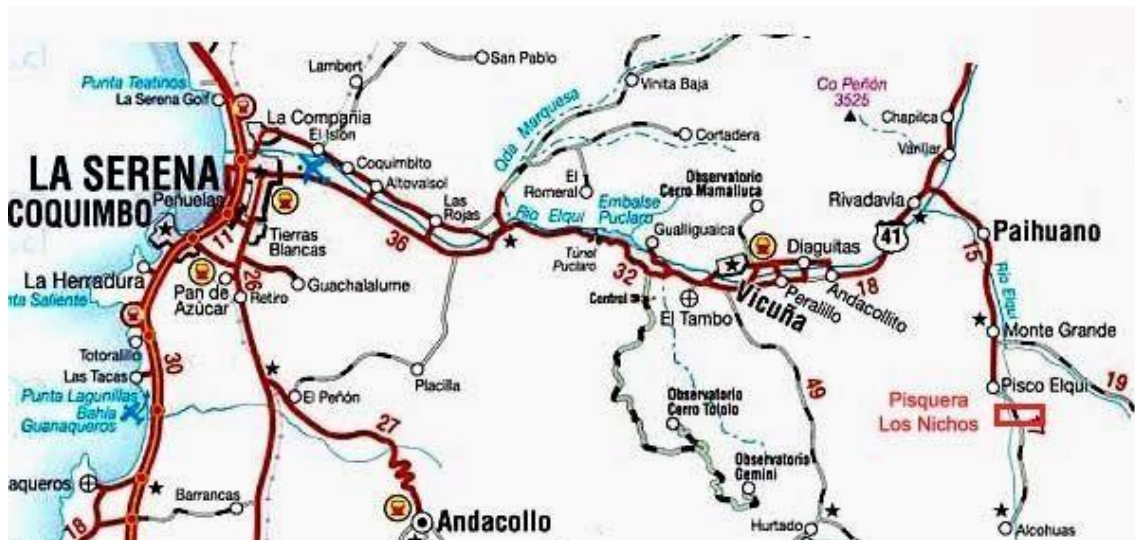
No es saqueo, es el capitalismo

Sobre el conflicto medioambiental en el valle del Elqui



En este artículo responderé una publicación escrita en la Revista del colectivo *Geografía Crítica Gladys Armijo, Espacio y Sociedad* Número 3 del año 2019. El mismo se titula **“No es sequía, es saqueo”**: La invisibilización del conflicto socioambiental en Valle del Elqui, escrito por Magdalena Orellana Vargas, profesora en formación en Historia y Geografía de la UMCE.

Su artículo se centra en el problema hídrico en Chile y que ocasiona un sinfín de problemas ambientales, en este caso su objeto de estudio está en la zona del Valle del Elqui, donde analiza cómo el sector minero, el agroindustrial y un cambio en las infraestructuras (IIRSA - Integración de la Infraestructura Regional Suramericana) ocasionan un daño en el agua existente en el valle.



Ante este hecho, procede con el siguiente cuestionamiento, “cabe preguntarnos si realmente estamos conscientes como sociedad sobre los espacios que si bien no habitamos, influimos de una u otra forma en ellos”, en su perspectiva este conflicto medioambiental se encuentra invisibilizado y esto se logra gracias a la mezcla de “herramientas que ayudan a validar el modo de producción y el “Antropoceno”, que se pueden sintetizar en una categoría de análisis: el control del conocimiento y la información”, para lo cual existen 4 tipos de manejo de información:

1. La primera tiene que ver con el código de aguas. Según Magdalena Orellana, “al momento de la publicación oficial del código en 1981, a la gente pobladora del sector no se le informó del cambio mercantil del espacio, por lo cual los privados concentraron la mayor compra de los activos del agua”, agrega luego que “El Estado permite por medio de estas legislaciones el casi monopolio del uso hídrico conjugada con el mantenimiento de derechos a perpetuidad, que no va destinado precisamente al consumo, como se dijo anteriormente”
2. La segunda tiene que ver con los Medios de comunicación. Indica que “Ya hemos establecido que cuando se debate de la sequía en el Valle del Elqui, pocas son las veces en los que se menciona el verdadero problema del extractivismo presente, relacionando solo el fenómeno al cambio climático”.
3. El turismo. Magdalena Orellana indica que a pesar de lo positivo que pueda parecer el incremento del turismo debido al aumento del poder adquisitivo de las clases medias, “las propagandas sobre los lugares turísticos solamente se encargan de resaltar la belleza – olvidando por supuesto, que más de la mitad de la población no tiene acceso a agua potable decente”, en sus palabras el turismo “Se encarga de desviar el problema ambiental provocado por la incidencia del ser humano en Valle del Elqui, además de también comenzar un proceso de “olvido” de la verdadera cultura autóctona de aquí”.
4. La ignorancia. Siguiendo a Castro (2017) “el plan IIRSA es una nueva manifestación de la colonización neoliberal (...) Pese a esta realidad, las personas no son informadas al respecto y, en muchos casos, ni siquiera tienen conocimiento de que se viene una modificación relacionada a la infraestructura”.

Concluyendo, Magdalena Orellana finaliza señalando lo siguiente, “La creación de una conciencia sobre el medio ambiente relacionada con esto posibilitará que el ciclo natural del planeta Tierra pueda ser defendido por una masa de personas conscientes del entorno que habitan, fomentando también la empatía con las personas que no están con nosotros, pero viven experiencias ambientales parecidas. De no ser así, el destino del planeta ya estaría decidido”.

Quiero comenzar realizando una respuesta desde el Materialismo Histórico.

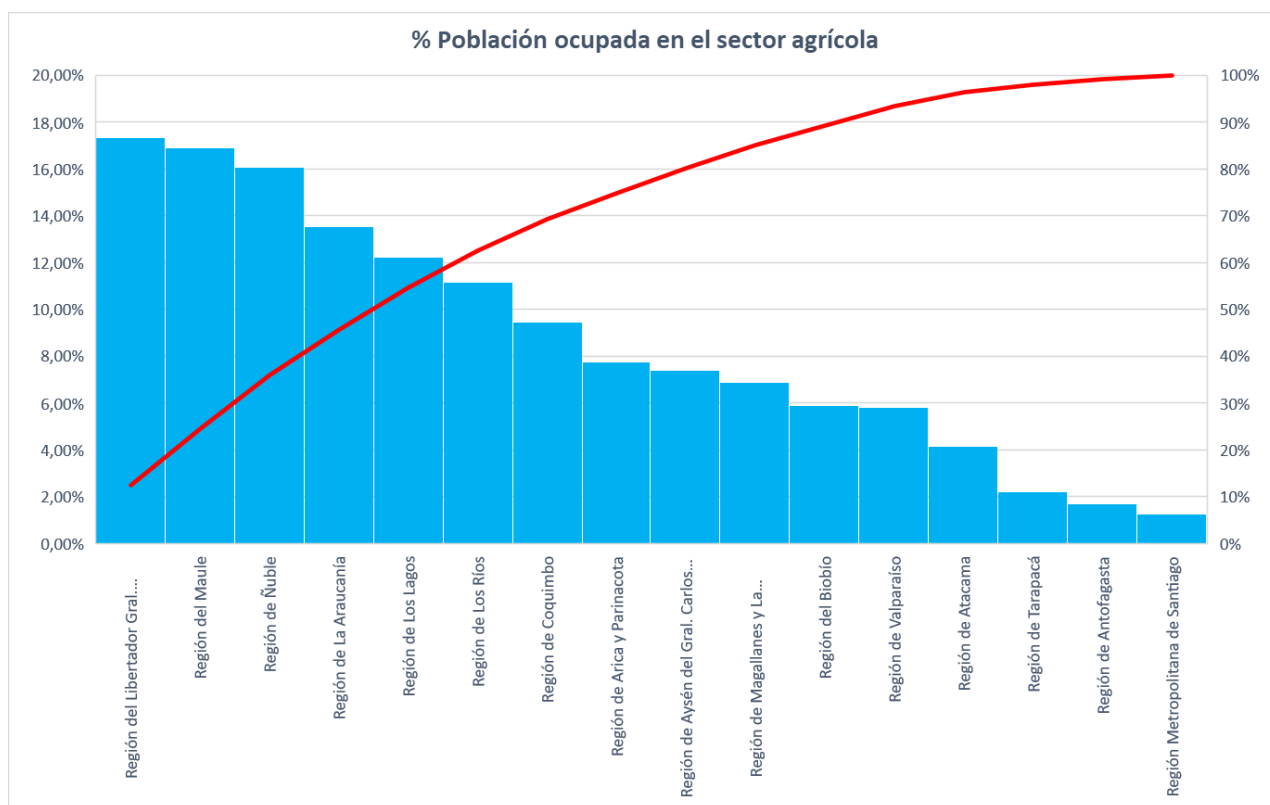
No es la primera vez que respondo a los planteamientos de este colectivo, no me referiré a sus posiciones políticas porque eso entorpecería mi análisis y creo que el trabajo aquí citado no tiene nada que ver con el colectivo más allá de haber sido publicado en su revista. Sin embargo, hay ideas y elementos propios y compartidos, como es lógico, por algo pasó por la aprobación de su editorial.

Me gustaría encargarme de criticar dos ideas centrales.

- A. El conflicto medioambiental como una disyuntiva entre el neoliberalismo y el bienestar de sus habitantes.
- B. El conflicto ambiental como una disyuntiva entre crecimiento y buen vivir.

Cuando se nos presenta un conflicto, evidentemente hablamos de dos o más partes enfrentadas con intereses dispares y contrapuestos. En este caso, es posible concebir que existe un conflicto entre un sector empresarial (fundamentalmente mineras y la agroindustria) y los campesinos y habitantes de la zona, esto debido a que mientras los primeros aprovechan en exceso los recursos hídricos externalizando los costes y con ello provocando un daño al ecosistema, los segundos se ven perjudicados de esta relación. Este conflicto se presenta como una cuestión disyuntiva en tanto descansa en un argumento maniqueísta, esto es, *o apostamos por un modelo neoliberal o apostamos por un modelo de bienestar para sus habitantes*, sin embargo en contra de eso, este conflicto es mucho más complejo pues no hay 2 posiciones, sino varias más. Frente a los actores mencionados, se puede añadir una clase obrera que no posee terrenos ni es productora, o también una clase de trabajadores en el sector agrícola, industrial, minero y de servicios.

En términos cuantitativos la situación es la que sigue:



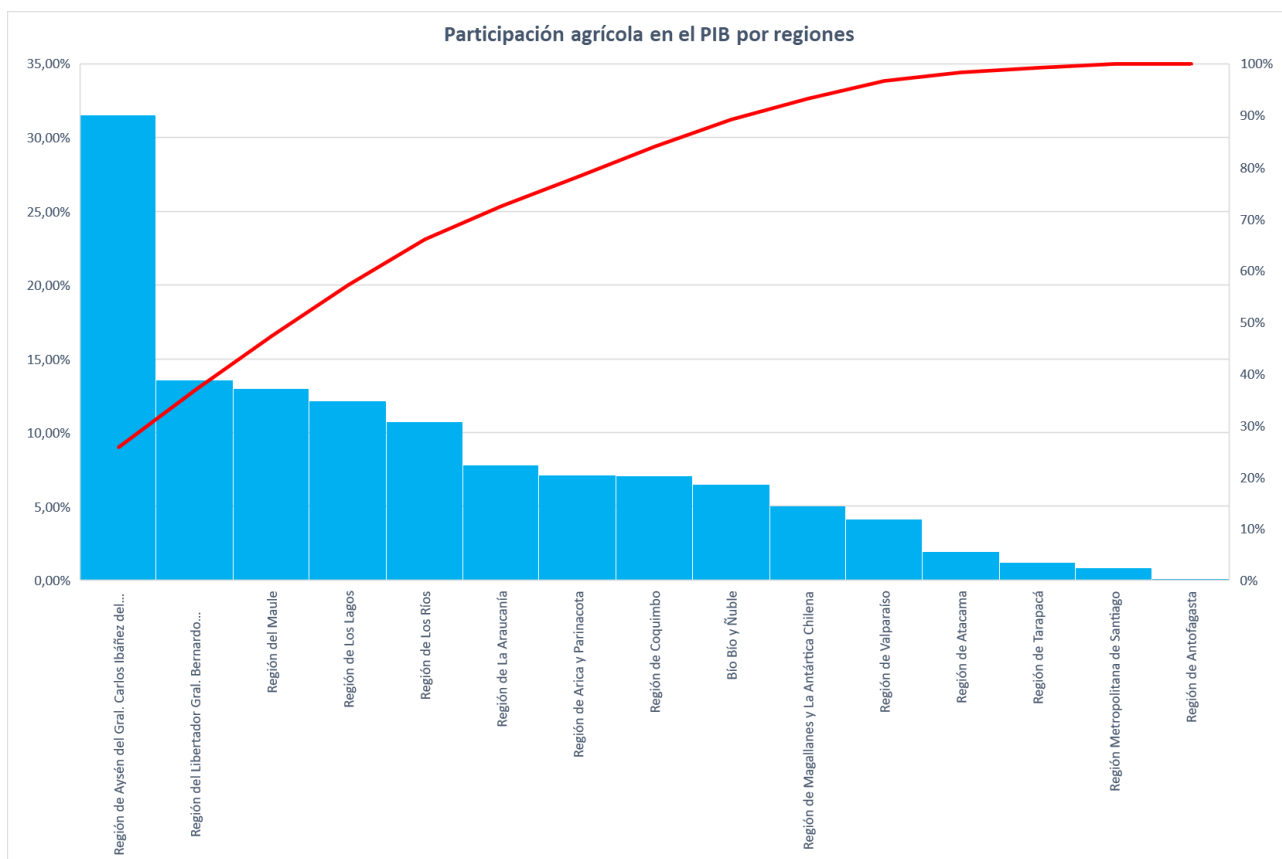
En general, todas las regiones de Chile mantienen una reducida población ocupada en el sector agrícola¹. La región de Coquimbo es la séptima a nivel nacional con un 9,46% de su población en el sector agrícola.

¹ Se considera como agrícola los sectores agricultura, ganadería, Silvicultura y Pesca. Fuente INE, agosto-Octubre 2021.

En términos generales el ordenamiento es:

Regiones	% Agricultura	% Minería	% Industria	% Servicios
Región del Libertador Gral. Bernardo O'Higgins	17,33%	4,48%	12,49%	65,70%
Región del Maule	16,91%	1,24%	10,34%	71,51%
Región de Ñuble	16,08%	0,81%	10,17%	72,94%
Región de La Araucanía	13,55%	0,00%	10,27%	76,19%
Región de Los Lagos	12,24%	0,00%	13,67%	74,10%
Región de Los Ríos	11,17%	0,00%	11,51%	77,32%
Región de Coquimbo	9,46%	10,65%	5,95%	73,94%
Región de Arica y Parinacota	7,74%	4,49%	7,52%	80,24%
Región de Aysén del Gral. Carlos Ibáñez del Campo	7,39%	0,00%	8,07%	84,53%
Región de Magallanes y La Antártica Chilena	6,86%	1,67%	7,78%	83,69%
Región del Biobío	5,90%	1,65%	14,65%	77,80%
Región de Valparaíso	5,79%	3,32%	8,13%	82,77%
Región de Atacama	4,13%	18,24%	8,88%	68,75%
Región de Tarapacá	2,20%	8,85%	4,46%	84,49%
Región de Antofagasta	1,67%	14,71%	8,49%	75,13%
Región Metropolitana de Santiago	1,23%	0,89%	9,42%	88,46%

A nivel económico, el PIB regional se estructura de la siguiente forma:



La región de Coquimbo pasa al octavo puesto a nivel nacional, su sector agrario representa solo el 7,07% del PIB de toda su economía.

En términos generales la situación es la siguiente²:

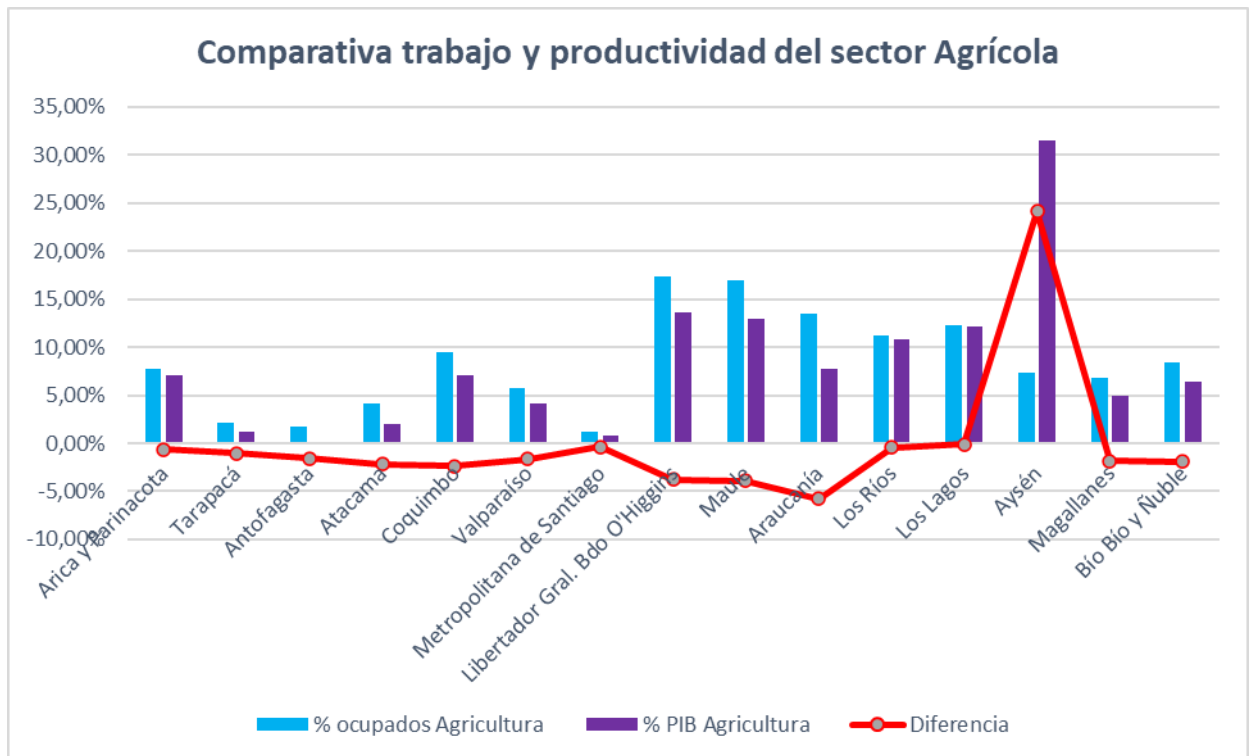
² Fuente: estadísticas online del Banco Central de Chile. En este caso se mezclan los datos de la región del Ñuble con el Biobío pues no se presenta estadística para la primera.

Regiones	% PIB Agricultu	% PIB Miner	% PIB Industri	% PIB Servi
Región de Aysén del Gral. Carlos Ibáñez del Campo	31,51%	0,00%	5,23%	63,25%
Región del Libertador Gral. Bernardo O'Higgins	13,55%	20,65%	11,48%	54,32%
Región del Maule	12,98%	2,55%	13,02%	71,46%
Región de Los Lagos	12,13%	0,00%	18,79%	69,08%
Región de Los Ríos	10,76%	0,00%	18,84%	70,41%
Región de La Araucanía	7,80%	0,00%	9,99%	82,21%
Región de Arica y Parinacota	7,14%	1,63%	5,33%	85,91%
Región de Coquimbo	7,07%	25,93%	2,12%	64,88%
Bío Bío y Ñuble	6,47%	0,00%	20,80%	72,73%
Región de Magallanes y La Antártica Chilena	5,00%	7,67%	22,38%	64,94%
Región de Valparaíso	4,12%	7,99%	15,90%	72,00%
Región de Atacama	1,96%	40,54%	1,50%	56,00%
Región de Tarapacá	1,19%	35,23%	5,31%	58,27%
Región Metropolitana de Santiago	0,86%	1,57%	10,51%	87,06%
Región de Antofagasta	0,12%	52,66%	5,32%	41,90%

Como se observa, las regiones cuyo sector agrícola es importante en términos relativos, son, por orden, la región de Aysén, la región del Libertador Bernardo O'Higgins, la región del Maule, la región de los Lagos y la región de los Ríos, todas las que siguen poseen un sector agrícola cuyo peso es inferior al 10%. El sector agrícola en la región de Coquimbo solo representa un 7%. Especialmente, el fuerte del agro (incluido el pesquero, la silvicultura y la ganadería) chileno está en la zona sur y extremo-sur. En el caso de Coquimbo su fuerza económica reside en la minería y en el sector servicios, muy similar a las regiones de Atacama, Tarapacá y Antofagasta, aunque en estas últimas la importancia minera está todavía más acentuada.

Toda la IV región es un espacio donde confluyen características geográficas del Norte Grande (yacimientos mineros) y del Norte Chico (condiciones de hídricas, climáticas y edafológicas que permiten el desarrollo de una agricultura más competitiva en términos económicos).

La proporción de la población ocupada con la productividad del sector no se condicen como podemos observar a continuación:



En términos generales todas las regiones tienen una proporción mayor de ocupados que del PIB en el sector (columna 3) con la excepción de Aysén.

Regiones	% ocupados Agricultura	% PIB Agricultura	Diferencia
Arica y Parinacota	7,74%	7,14%	-0,61%
Tarapacá	2,20%	1,19%	-1,01%
Antofagasta	1,67%	0,12%	-1,56%
Atacama	4,13%	1,96%	-2,17%
Coquimbo	9,46%	7,07%	-2,39%
Valparaíso	5,79%	4,12%	-1,67%
Metropolitana de Santiago	1,23%	0,86%	-0,38%
Libertador Gral. Bdo O'Higgins	17,33%	13,55%	-3,78%
Maule	16,91%	12,98%	-3,93%
Araucanía	13,55%	7,80%	-5,74%
Los Ríos	11,17%	10,76%	-0,41%
Los Lagos	12,24%	12,13%	-0,11%
Aysén	7,39%	31,51%	24,12%
Magallanes	6,86%	5,00%	-1,86%
Bío Bío y Ñuble	8,37%	6,47%	-1,90%

La productividad del sector agrícola por región de mayor a menor es el siguiente³:

Regiones	Productividad Agricultura
Aysén	68,46 €
Los Lagos	14,49 €
Magallanes	14,06 €
Libertador Gral. Bdo. O'Higgins	13,20 €
Metropolitana de Santiago	11,95 €
Los Ríos	11,54 €
Tarapacá	11,48 €
Atacama	11,41 €
Valparaíso	10,22 €
Biobío + Ñuble	9,95 €
Arica y Parinacota	9,66 €
Coquimbo	9,61 €
Maule	8,25 €
Araucanía	6,18 €
Antofagasta	3,20 €

La región de Coquimbo solo supera en productividad al Maule, la Araucanía y Antofagasta. Si incluimos todos los sectores la situación que se nos presenta es:

³ PIB / Ocupados en el sector. El PIB se muestra como miles de millones.

Regiones	Productividad	Productividad Agricultura	Productividad Minería	Productividad Industria	Productividad Servicios
Arica y Parinacota	10,48 €	9,66 €	3,80 €	7,43 €	11,22 €
Tarapacá	21,21 €	11,48 €	84,44 €	25,23 €	14,63 €
Antofagasta	46,23 €	3,20 €	165,52 €	28,97 €	25,78 €
Atacama	24,03 €	11,41 €	53,40 €	4,06 €	19,58 €
Coquimbo	12,86 €	9,61 €	31,30 €	4,57 €	11,28 €
Valparaíso	14,36 €	10,22 €	34,57 €	28,09 €	12,49 €
Metropolitana de Santiago	17,20 €	11,95 €	30,29 €	19,19 €	16,93 €
Libertador Gral. Bdo. O'Higgins	16,88 €	13,20 €	77,84 €	15,52 €	13,96 €
Maule	10,75 €	8,25 €	22,16 €	13,53 €	10,74 €
Araucanía	10,72 €	6,18 €	- €	10,43 €	11,57 €
Los Ríos	11,98 €	11,54 €	- €	19,61 €	10,91 €
Los Lagos	14,62 €	14,49 €	- €	20,10 €	13,63 €
Aysén	16,06 €	68,46 €	- €	10,41 €	12,01 €
Magallanes	19,28 €	14,06 €	88,35 €	55,49 €	14,96 €
Biobío + Ñuble	12,87 €	9,95 €	- €	19,73 €	12,22 €

Si se compara la productividad promedio de cada región con su productividad agrícola, se observa que excluyendo Aysén, todas las regiones poseen un sector agrícola retrasado en comparación con la media de su economía regional. Ni siquiera las regiones tradicionalmente agrícolas (ya sea agroganaderas, silvícolas o pesqueras) poseen un sector especialmente desarrollado. Todo lo contrario, ocurre con las regiones industriales o mineras, por ejemplo Antofagasta o Tarapacá presentan una productividad por trabajador muy superior a su media regional.

¿A qué se debe esta baja productividad agrícola?

Un factor es la condición misma de los ocupados en el mismo sector agrícola⁴:

Participación por categoría agrícola a nivel regional					
Región	Participación por categoría a nivel regional				
	Empleador	Cuenta Propia	Asalariado	Personal No remunerado	Total
Arica y Parinacota	3,0%	40,0%	48,0%	9,0%	100%
Tarapacá	2,1%	73,1%	24,8%	0,0%	100%
Antofagasta	8,0%	69,8%	20,3%	1,9%	100%
Atacama	1,5%	30,6%	64,2%	3,7%	100%
Coquimbo	3,1%	32,5%	60,9%	3,5%	100%
Valparaíso	5,3%	14,7%	79,7%	0,2%	100%
Metropolitana	5,5%	14,8%	79,7%	0,0%	100%
O'Higgins	3,1%	9,0%	86,9%	0,9%	100%
Maule	4,3%	11,8%	83,0%	0,9%	100%
Ñuble	3,9%	18,8%	75,5%	1,8%	100%
Biobío	2,6%	23,0%	72,8%	1,5%	100%
Araucanía	4,0%	51,6%	40,2%	4,2%	100%
Los Ríos	4,0%	26,2%	66,6%	3,3%	100%
Los Lagos	4,6%	32,5%	61,3%	1,6%	100%
Aysén	13,7%	48,9%	27,4%	10,1%	100%
Magallanes	0,6%	4,2%	93,8%	1,4%	100%
Total	4,1%	23,8%	70,2%	1,9%	100%

En orden ascendente – descendente tenemos:

⁴ Fuente <https://www.odepa.gob.cl/wp-content/uploads/2020/07/Coquimbo-.pdf>



Según el INE, se considera trabajadores por cuenta propia aquellos que “llevan su propia empresa o ejercen por su cuenta y con autonomía una profesión liberal, para lo cual pueden a su vez contratar empleados a los que remuneran mediante un sueldo”.

Las regiones con mayor proporción de ocupados por cuenta propia en el sector agrario son Tarapacá, Antofagasta, La Araucanía, Aysén, Arica y Parinacota, y le sigue Coquimbo en un sexto lugar. Quitando la región de Aysén, todas se caracterizan por tener una productividad en el agro bastante reducida. En términos de productividad, las regiones con mayor producción en el sector, además de Aysén son Magallanes, Los Lagos, O'Higgins, Santiago, Los Ríos y Atacama. En términos generales, estas regiones se caracterizan por tener menos de un 30% de sus ocupados como cuentapropistas. Por el contrario, las regiones menos productivas (Antofagasta y La Araucanía) poseen una elevada proporción de trabajadores por cuenta propia.

Todavía hay dudas que despejar, por ejemplo, hay regiones donde el elevado número de trabajadores por cuenta propia no impide tener una producción agraria más elevada, sin embargo se nos despejan un poco las dudas si observamos la proporción del “Personal no remunerado”. Según el INE, “está constituido por las personas que trabajan con regularidad en la unidad de observación y no perciben una remuneración en forma de sueldo, salario, comisión, gratificación, destajo o en especie (...) Se incluyen los propietarios y ayudas familiares que ejercen una actividad en la empresa y no perciben remuneración”. Es decir, alguien que entra en esta categoría puede ser un hijo que trabaja para el negocio de sus padres sin percibir sueldo, o una mujer que ayuda a su marido con el pago de impuestos, por lo que se podría indicar que, **a mayor proporción de personal no remunerado, mayor proporción de unidades familiares que trabajan por cuenta propia**. No basta entonces observar el porcentaje de ocupados por cuenta propia, pues en esta categoría también se incluyen los trabajadores de cooperativas, pero sí es posible contrastar el primer dato (trabajadores por cuenta propia) con el segundo (personal no remunerado).



Nuevamente, regiones como Aysén (elevada producción agrícola) representan una posición superior a otras regiones como La Araucanía aun cuando esta se encuentra en un tercer lugar. Sin embargo, es evidente que observando estos datos, el sector agrícola posee una marcada tendencia a la producción familiar en zonas como Aysén, Arica, La Araucanía, Atacama y Coquimbo. ¿Qué explica el resto de las diferencias?

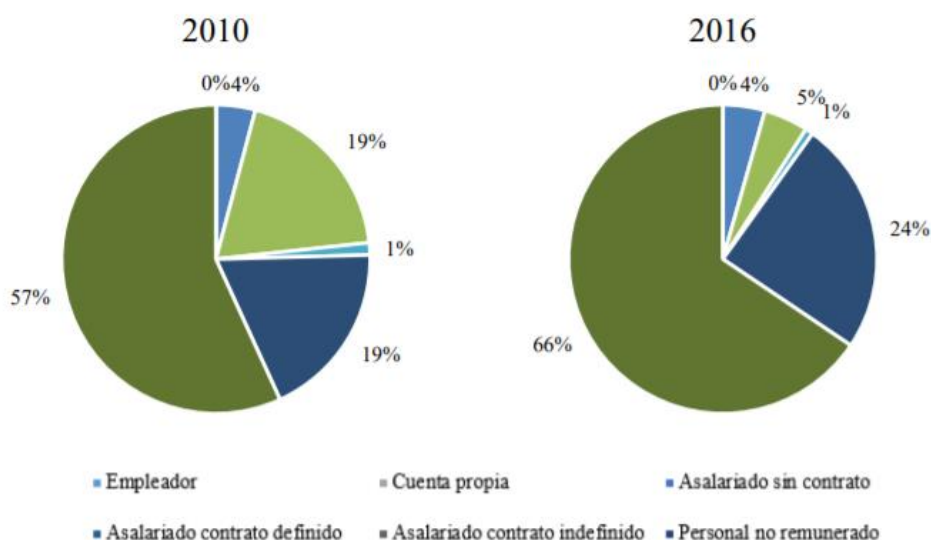
Un importante dato para destacar es que al mantener un desglose de datos diferente tanto el INE como el Banco Central, siendo que el primero incluye a todo el sector agropecuario, silvícola y pesquero en el mismo grupo, y el segundo los desglosa, la contabilidad del PIB y por tanto productividad se ve distorsionada por este hecho. Si lo despejamos podremos observar un panorama diferente:

Regiones	PIB Agropecuario Silvícola	PIB Pesquero	% Relación Pesca - Agropecuario Silvícola
Aysén	14,00 €	269,00 €	1921,43%
Tarapacá	3,00 €	40,00 €	1333,33%
Antofagasta	4,00 €	13,00 €	325,00%
Magallanes	21,00 €	65,00 €	309,52%
Los Lagos	248,00 €	335,00 €	135,08%
Arica y Parinacota	61,00 €	18,00 €	29,51%
Biobío + Ñuble	575,00 €	141,00 €	24,52%
Los Ríos	188,00 €	21,00 €	11,17%
Atacama	58,00 €	6,00 €	10,34%
Coquimbo	295,00 €	9,00 €	3,05%
Valparaíso	488,00 €	7,00 €	1,43%
Maule	640,00 €	2,00 €	0,31%
Libertador Gral. Bdo. O'Higgins	908,00 €	1,00 €	0,11%
Metropolitana de Santiago	564,00 €	- €	0,00%
Araucanía	311,00 €	- €	0,00%

Las regiones con una mayor productividad en el sector agrícola agregado y con un nivel elevado de ocupados por cuenta propia como Tarapacá, Antofagasta y Aysén poseen un sector pesquero más productivo que el conjunto agropecuario-silvícola, mientras que regiones con un sector pesquero menos desarrollado y una proporción de ocupados por cuenta propia más elevado como La Araucanía, poseen un sector pesquero prácticamente inexistente.

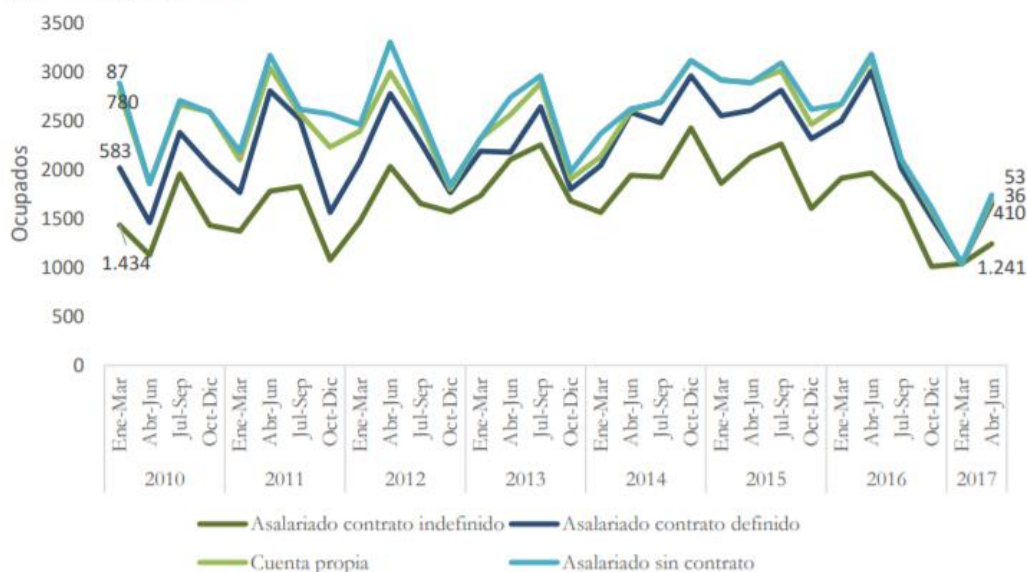
En el caso de Aysén, la distribución por ocupados en el sector de la Pesca es la siguiente⁵:

Gráfico 9: Composición de ocupados en sector Pesca región de Aysén según categoría ocupacional, 2010 y 2016



Hablamos de un sector donde predomina el sector asalariado, si bien en 2010 el sector cuenta propia representaba un 19% del total, en 2016 solo representa un 5%.

Gráfico 8: Evolución ocupados en sector Pesca región de Aysén según categoría ocupacional, 2010-2016



⁵ Fuente: https://sence.gob.cl/sites/default/files/articles-14011_archivo_05.pdf

Una conclusión que podemos extraer es que los mayores niveles de productividad en los sectores agrícolas, ganaderos, silvícolas y pesqueros, se corresponden con aquellos donde hay una mayor tasa de asalarización. Empero, esto no quiere decir que sea la única causa o factor, en estos temas los factores explicativos son múltiples, pero el desarrollo del sector asalariado y por lo tanto de la misma inversión capitalista en cada sector lo que provoca es un desarrollo en la acumulación. La inversión empresarial en la agricultura, ganadería, silvícola y pesca estimula el crecimiento y además potencia a su vez mediante la economía de escala y la demanda de otros sectores, el crecimiento de ciertos productores tradicionales a través de su consumo, por ejemplo, en el sector pesquero muchos pescadores artesanales venden su producción a las empresas asociadas a la pesca industrial para que estas los procesen.

El desarrollo del capital y como corolario, del trabajo asalariado genera en el medio y largo plazo una concentración de la propiedad y también una masificación de la clase trabajadora, este es un proceso histórico del capital y como tal, es sumamente contradictorio. Por una parte, unidades de producción tradicionales se ven superadas y sin la capacidad de modernizarse deben ceder ante la competencia, ya sea en el campo o en el sector pesquero, miles de campesinos y pescadores se lanzan a ofertarse como agricultores o pescadores asalariados, las consecuencias de este proceso engendran el nacimiento de una clase obrera propiamente dicha y con ello, la dialéctica del capital se instala. Sin embargo, el relato liberal no es ignorado en el trabajo de Marx y Engels, conforme se instala el capital, la producción se incrementa, aumenta la riqueza generada y el trabajador ahora despojado de su medio de producción se somete a una dinámica de trabajo abstracto liberado de su atadura tradicional. Este trabajador con el tiempo tiene una remuneración superior a su contraparte tradicional, esto es cierto si observamos las estadísticas de salario desglosadas entre trabajadores asalariados y cuentapropistas, pero a su vez, se someten a la explotación de un capitalista lo que también engendra el nacimiento de nuevos conflictos con el pasar de las décadas.

Por eso, el estudio de los movimientos sociales no se enriquece antes del desarrollo de una clase obrera, sino después. Antes claro que existen movimientos, pero es después de que esta clase obrera se desarrolla y se consolida, cuando observamos el auge de movimientos sindicales, protestas, huelgas y una politización encaminada a cambios concretos en las relaciones de poder. El campesino o pescador tradicional es, por el contrario, mucho más tradicional.

Ciertamente, su acción sociopolítica existe, pero habrá que analizar los factores detrás de cada uno de estos procesos. Por ejemplo:

- ➔ El conflicto mapuche originado en una demanda por tierras que consideran históricamente propias.
- ➔ El conflicto diaguita o campesino en el norte⁶ ocasionado por la escasez hídrica provocada por el desarrollo de una economía capitalista.

En ambos casos se presencia el germen de los dos grandes argumentos *utópicos* en contra del **desarrollo capitalista**. El primero tiene que ver con la distribución espacial de la propiedad de la tierra. El segundo se vincula con el impacto ecológico derivado de la intervención *antrópica* en el medioambiente. Y ambos, tienen un componente pequeñoburgués o socialista conservador.

Si yo establezco que existen derechos naturales, históricos o coyunturales de un grupo de la sociedad sobre un territorio por cuestiones que no tienen que ver con su propia figura como individuos, ciudadanos o personas, y sí por categorías como su etnia, credo o religión, estoy validando una apropiación espacial reaccionaria. Los ciudadanos/individuos poseen individualmente un derecho sobre la cosa, este derecho es tanto universal-social, como individual; es universal porque legalmente todos poseen la posibilidad de poseer un terreno, es individual porque el uso y goce de ese terreno es de ese individuo, la legislación reconoce en los espacios capitalistas de esta forma, una individualización del espacio mismo, pero ocultando en el acto que en este subyace un conflicto entre clases: la capitalista se apropia del territorio para su ciclo de acumulación y propia existencia, mientras que la clase proletaria posee el suyo solo para

⁶ El artículo de Orellana aquí presentado se basa en otro trabajo de Natalia Castro quien se enfocó en el pueblo diaguita como uno de los principales perjudicados a raíz del desarrollo de la minería y la industria en la zona analizada.

vivir. Esta última no ejerce un dominio bajo una concepción o cosmovisión arcaica, tradicional o romántica, de jure usa las mismas herramientas que su contraparte, aunque de facto es arrojada al hacinamiento urbano compartiendo entre sí un espacio social donde abunda el intercambio económico y el contacto cultural. Un pueblo indígena que pretende luchar por sus tierras no se ajusta a esta dinámica, más bien tiene como objetivo perpetuar una propiedad que considera suya por derecho histórico, mientras la clase trabajadora lucha por conseguir su propio territorio para vivir y descansar de su trabajo, los pueblos indígenas como cualquier clase campesina que perdió o fue despojada de sus tierras a través de la vorágine capitalista, mantiene en su memoria un pasado *premoderno* al que anhelan retornar.

No es lo mismo, entonces, la demanda territorial de un pueblo indígena (o cualquier minoría) afincada en derechos históricos, con la demanda territorial que ejerce y ejecuta la clase trabajadora. La primera es reaccionaria, la segunda es progresista. La primera emana de una clase social derrotada, vieja y propia del pasado, pequeños campesinos, pequeños burgueses, artesanos, etcétera, la cual está en contra del avance de un modo de producción que la despojó de sus derechos, mientras que la segunda es esencialmente la base de este medio de producción.

El segundo tipo de conflicto, el ambiental, se vincula a una idea de la ecología y geografía que parte de premisas falaces (falacia naturalista, falso dilema), un abuso del principio de precaución y como consecuencia plasma una postura *nihilista* y *pesimista*. En este caso, ante un problema como puede ser la crisis hídrica en Chile, la solución planteada podría ser el detener la industria extractivista y volver a un modo de producción previo, más *místico*, donde podamos reencontrarnos con ese “espacio sagrado” (Magdalena Orellana dixit), no hay lugar a una solución que supere estas contradicciones, ni tampoco se plantea una solución ética consecuencialista lisa y llanamente científica. La solución a los problemas de la modernidad (calentamiento global y cambio climático) es retornar al *buen vivir*, y esto por supuesto se enlaza con la concepción tradicionalista de ciertos colectivos étnicos en Chile y Sudamérica. El falso dilema es tal, que se termina finalizando el artículo de modo tajante “De no ser así, el destino del planeta ya estaría decidido”, no hay lugar a revisiones científicas realmente objetivas, si el dilema es crecer o vivir sostenidamente, por supuesto que siempre escogerán la segunda opción, esto, con independencia de la evidencia empírica que demuestra que, si bien es cierto las consecuencias del cambio climático son evidentes, en ningún caso hablan de una catástrofe global que destinará a la humanidad (y mucho menos al planeta) a su extinción.

De este conflicto se extrae una segunda variable, la ideológica. Como el problema del modelo es la modernidad y lo premoderno, lo místico y lo sagrado es lo que se revaloriza y revitaliza, acto seguido la ideología no puede conectar con la modernidad, es el elemento premoderno carente del pecado original de la modernidad (este período antropocéntrico y capitalista) lo que ejerce la importancia. El nacionalismo étnico de pueblos indígenas, las tradiciones y ritos prehispanos son ponderados en un lugar superior a pesar de ser esencialmente propios a una cultura más primitiva.

Todo este diagnóstico converge en posiciones propias del socialismo utópico, aquel socialismo que buscaba romper abruptamente con la modernidad del capital, su apuesta iba por un modelo anticapitalista: comunas, comunidades, aldeas, y no por un modelo poscapitalista. Esto fue lo que la izquierda reconstruyó tras los años de la década de 1970. El Altermundista, la antiglobalización, la izquierda verde es antes socialista utópica que socialista científica.

Nótese que todos los datos citados demuestran que el trabajo asalariado trae consigo más crecimiento económico. Este crecimiento económico, aun desigual, ha generado un desarrollo social y humano mayor al de cualquier período anterior. El trabajo asalariado ha potenciado una clase trabajadora que cobija ideas modernas y propias a las de cualquier país con una clase proletaria avanzada, y con esto, una fuerte impronta revolucionaria en potencia.

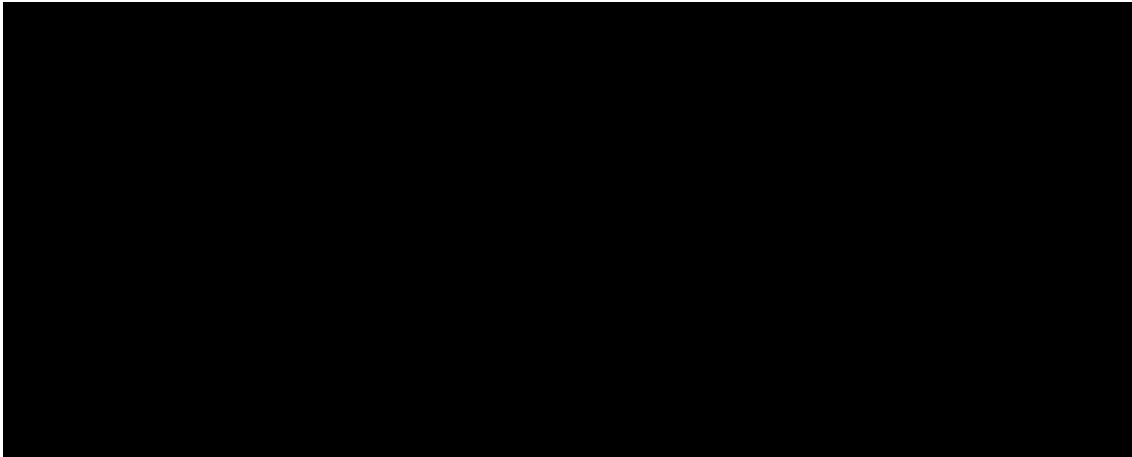
El capitalismo como sistema histórico complejo, dialéctico y contradictorio, engendra en su seno una vorágine de cambios que se contradicen entre sí, riqueza, desigualdad, pobreza, empleo, despojo y

proletarización, a la vez que desarrollo humano, modernización, enajenación y conflicto entre una clase mayoritaria en número sin nada más que su fuerza de trabajo y una clase minoritaria propietaria de los medios de producción. En un punto aparte (aunque siempre conectados), están el resto de las clases, los pequeños propietarios urbanos, las clases medias liberales, el campesinado y el lumpenproletariat. El espacio no es un lugar ajeno, en física el tiempo-espacio no es más que una relación entre materia con materia, energía con energía, elementos físicos con otros elementos físicos, el espacio social es tiempo-espacio pero con un elemento social (historia y sociedad), en principio es exactamente lo mismo. El espacio social, aquel que estudia la geografía mantiene la misma dinámica, interfiere y es interferido. No podemos entenderlo eliminando el elemento sociohistórico, ni tampoco podemos entenderlo solo observando el elemento social, ya que es un todo indivisible ontológicamente.

Este espacio, al ser histórico, y al ser la historia tendiente al cambio y no a la permanencia, no es permanente. Idealizar un punto fijo conlleva ignorar que lo permanente no existe ni en física ni en la sociedad, nada es estático, todo está en continuo movimiento y cambio.

Por ejemplo:

Estado del espacio A.



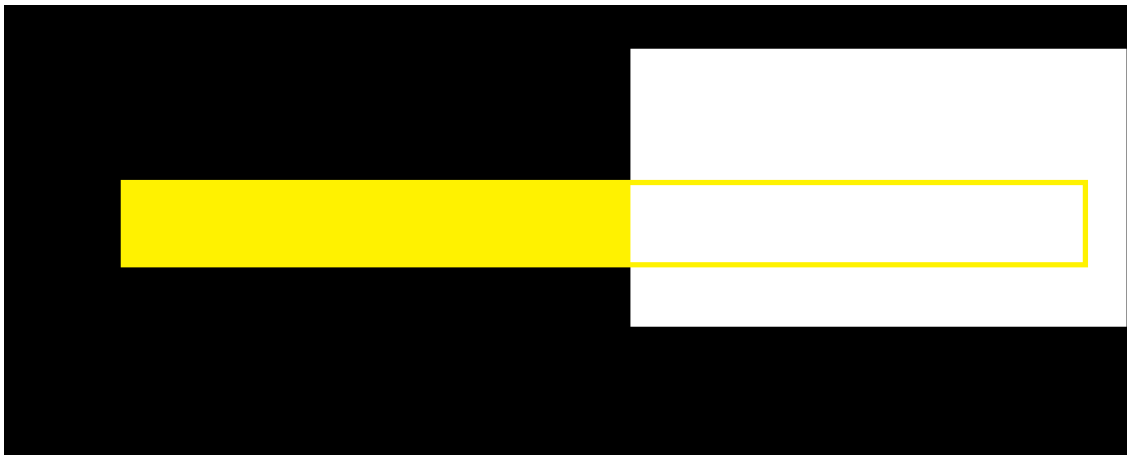
Tenemos un estadio inicial, el color negro predomina. Mas, realmente no podemos llamarlo “negro”, ya que no existen otros colores con el cual compararse. En realidad, es lo único que existe. Todo es negro. Es negro observándolo en retrospectiva, sí, pero es un negro ontológicamente diferente al negro que conocemos.

Estado del espacio B



En este segundo estadio, tenemos un nuevo color, el blanco. Ahora existen dos elementos, colores, lugares que interactúan dentro del “todo”, uno blanco y otro negro. El negro existe en correspondencia con el blanco y a la vez el blanco existe en correspondencia con el negro. En el origen existía todo un negro, pero no era negro, era todo, el negro se realiza en su contacto e interacción con el blanco.

Estado del espacio C:



Ahora tenemos un nuevo elemento, color, espacio dentro del *todo*, el amarillo. Nuevamente los colores cambian. Sigue habiendo un negro y un blanco, pero con un nuevo color y una nueva forma dentro de esta totalidad, no solo cambia el todo porque se añade un nuevo color, todos cambian, el paso del estadio B al C se da en todo el conjunto.

Este simple ejercicio en realidad aplica en todo lugar y momento. El espacio siempre se va modificando según leyes objetivas y sociales, idealizar lo estático es un error científico, un absurdo filosófico y es políticamente reaccionario.

El capitalismo más que ningún otro sistema social ha cambiado el espacio social y las consecuencias son evidentes. Es posible que muchas especies de animales y organismos vean peligrar su existencia, los casquetes polares y glaciales podrían derretirse, el clima cambiará, el nivel del mar aumentará y muchos ecosistemas transitarán velozmente. A la vez, millones de personas abandonarán la pobreza absoluta (la mayoría ya lo ha hecho), el entendimiento del Universo se acelera, la posibilidad de salir de los límites de nuestro vecindario terrícola se acerca y la posibilidad de evolucionar socialmente a un sistema diferente con los avances de la automatización, la inteligencia artificial e informática, la genética y biotecnología lo vuelven cada vez más posible.

Valorar un espacio del pasado es una opción personal, ***pero el cambio es constante, y tiende a ser mayor que 1, o sea, es progresivo.***

En el mundo, el desarrollo del capital, además de todo lo señalado, ha proveído de un nivel de riqueza tal que permitirá según las proyecciones evadir las principales consecuencias del cambio climático. En Chile lo más probable es que ocurra lo mismo, la crisis hídrica no terminará con personas muertas de deshidratación. Lo que sí es altamente probable, es que de aquí al 2050 el espacio en el Valle del Elqui cambie más de lo que ya ha cambiado, y que muchos campesinos deberán vender sus tierras para proletarizarse (si no son ellos, serán sus hijos buscando mejores oportunidades de trabajo y estudio en las ciudades), un número inferior de campesinos no sería problema si el campo se tecnifica como ocurre en Nueva Zelanda, Australia o Estados Unidos, pero como es lógico, no es posible que eso se logre si los propietarios de tenencias de tamaño medio o pequeño apenas cuentan con esa capacidad de ahorro.

Y con mucha probabilidad, si el capitalismo continúa existiendo de aquí a 2050 o 2100, el planeta Tierra también lo hará. Será diferente, sí, pero viviremos más personas y también más años.

También es muy posible que, de ser ese el destino, un sistema social evolucionado esté cada vez más cerca.

Lo que sí es muy poco probable, es alcanzar un modelo diferente y evolucionado, a base de lo tradicional, arcaico, prehispano o pequeñoburgués.

Finalizo este artículo cerrando con las dos críticas principales esbozadas en el artículo de Orellana Vargas, ya sea la disyuntiva neoliberalismo versus el bienestar de sus personas y el crecimiento económico versus el buen vivir, en ambos casos tenemos un falso dilema. El neoliberalismo en Chile no es otra cosa que la misma intensificación del capitalismo y su mundialización, el mismo capitalismo que a través de su crecimiento permitió el incremento de la renta, nivel y calidad de vida del grueso de la sociedad chilena, del mismo modo, es este crecimiento el que puede, dependiendo de su administración y enfoque, generar soluciones frente a los retos medioambientales que nos depara el futuro. No hay una disyuntiva, y el futuro es al crecimiento, la inversión y el desarrollo de los medios de producción hasta que se pueda cambiar la estructura económica.

El rol espacial de este cambio mantendrá su dinamismo... el romanticismo por lo estático y tradicional es solo eso, un sentimiento subjetivo...